



Aya, Yasmine y Wafa graban el curso pasado una de las canciones en su instituto, el IESO Castejón.

CEDIDA

Voces adolescentes para un rap antirracista

Alumnado de institutos públicos de Navarra va a participar en un taller por el que crea canciones después de sesiones en las que debate sobre inmigración, racismo, empatía y respeto y conoce testimonios de primera mano. De la prueba piloto del curso pasado hay una lista en Spotify

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

LAS doce canciones de la lista de Spotify se van sucediendo y es fácil quedarse enganchada a sus letras para querer conocer las vidas de las que hablan: “*Estaban escondidos en el bosque, añorando a sus familias y su roce*”, “*La gente de aquí me critica porque sí*”, “*No es ningún delito vender ropa, solo es delito tratarlos mal*”, “*Llegó de Senegal y le obligaron a ser ilegal*”, “*Le pilló la policía, le querían echar de Europa*”, “*La gente se va de su casa por necesidad, dime por qué les tratas tan mal*”... Enganchan también las bases de rap sobre las que están grabadas. Y, sobre todo, las voces de quienes cantan. Porque se aprecian muy jóvenes, adolescentes en la mayoría de los casos, y sorprende escucharles hablar con tanta contundencia de migración, racismo, empatía o respeto. Esa lista está publicada este marzo y se titula *Taller de sensibilización intercultural a través de canciones*. Lo que no se cuenta ahí es que quienes crea-

ron las letras, las cantaron y grabaron son 300 alumnos a partir de 12 años de una docena de institutos públicos de Navarra (Marcilla, Cintruénigo, Villava, Pamplona, Aoiz, Carcastillo, Santesteban, Castejón, Huarte, Corella, Tudela y Estella) que participaron en este taller promovido el curso pasado por la consejería de Políticas Migratorias. La recepción fue tan buena que el taller de rap antirracista regresa este año, a partir de octubre.

Su responsable es Txus San Vicente, activista y vocalista y guitarrista de Ingravitô. No puede evitar alegrarse de que el taller continúe este curso. Y no porque el alumnado cree canciones, sino por el proceso anterior: el debate que se genera entre chicos y chicas. “La música es el lenguaje que utilizan los adolescentes para comunicarse, les interpela directamente, y en este taller es en realidad un pretexto para hablar y debatir del proceso migratorio, de las causas; para preguntarnos si estamos respetando los derechos humanos, si estamos creando herramientas que se adapten a la nueva realidad; para plan-

tearnos si somos racistas y si tenemos prejuicios; para compartir experiencias y quitarnos telarañas y polvo”, expone San Vicente, a quien el curso pasado le llamó la atención “la capacidad de los chicos y chicas de empatizar con los testimonios”.

Porque siempre encontró a alguien en las clases que o bien ha vivido la migración en primera persona, o son hijos o hijas de quienes vinieron a vivir a España, o conocen a una persona cercana que lo ha hecho. “En esos debates”, sostiene el responsable, “se narran experiencias vitales muy duras que no solo hablan de dejar sus países de origen, sino también de humillaciones que han sentido, y reconocerse en esas situaciones es muy intenso”.

El taller de rap antirracista de los institutos sigue las pautas del del año pasado: consta de cuatro horas divididas en dos bloques, uno para escuchar testimonios y debatir y otro, para que cada participante escriba párrafos y entre la clase se grabe después la canción. Un pequeño vídeo es la prueba del esfuerzo y del trabajo del grupo.

Las del curso pasado fueron sesiones emocionantes, también para él, con silencios sobrecogedores. “Hubo momentos en los que la gente se rompió: vive con un estigma muy grande pensando que son ciudadanos de segunda porque les hemos convertido así en muchos aspectos, en el legal, el institucional, el social..., un estigma que pueden llevar más o menos oculto o más o menos curado, pero ante el que se rompen en esas charlas en las que se miran a los ojos y hablan”.

Por supervivencia

Ocurre en ocasiones que, “por cuestión de supervivencia”, alumnos y alumnas “no son conscientes de actos racistas”. “A veces no se reconocen como personas que sufren racismo, y es una responsabilidad social de todos que lo identifiquen como tal”. Porque, precisa, el 16% de la población de Navarra procede de otros países, “y la delincuencia no ha aumentado un 16%”. “Es un discurso muy interesado para criminalizar a estas personas”. Y de este modo, por ejemplo, “un alumno comprende entonces que no debe avergonzarse de que su padre llegara a España en patera porque en realidad se jugó la vida, un gesto heroico por el que está aquí”.

San Vicente sabe qué es trabajar con jóvenes en estos asuntos y con la música como pretexto. Lo hizo en el Servicio Socioeducativo Intercultural, en un taller para paliar el duelo migratorio. Comprobó que las repercusiones de la actividad iban mucho más allá de la música. “Favorecía su autoestima y querer salir de la burbuja de aislamiento en la que los condenamos, muy complicada en la etapa adolescente; mejoraba su lenguaje; se veían reflejados en la experiencia de quien tenían al lado... Se descubrieron elementos que les hacía desarrollarse o acelerar el proceso en el que se encontraban mejor”. Y una muestra del trabajo de ese taller tuvo su reflejo en la Sala Zentral de Pamplona en octubre de 2021: un grupo de aquellos jóvenes subieron al escenario con sus canciones en el festival de cultura urbana Atrapa-2.

Las conversaciones que surgen entre alumnado autóctono y el nacido en el extranjero o de padres extranjeros “son muy enriquecedoras para ambas partes”. “Los locales se plantean de repente cómo se sentirían si en los campos de fútbol gritasen que van a matar a los de Tafalla, a los de Estella o a los de cualquier otro pueblo”.

¿Pero entiende la sociedad el concepto movilidad humana libre y que toda personas tiene derecho a ella? “No, y menos aún en los últimos años en los que se ha mostrado el rédito electoral de depositar toda la culpa de los males de nuestra sociedad en las personas que vienen de fuera”, critica San Vicente. “Se está criminalizando cada vez más la movilidad humana, que ha existido, existe y va a seguir existiendo”.